

## NOTAS SOBRE LA NOBLEZA LEONESA DEL SIGLO XVI

Prácticamente no existe un estudio serio y completo sobre este importante sector social leonés del siglo XVI. Los estudios sobre el tema son muy parciales y escasos, aunque existe un mayor número de ellos para la Baja Edad Media<sup>2</sup>. Es, por tanto, difícil hacer un mapa preciso de la ubicación de la nobleza leonesa en la primera mitad del siglo pero, en líneas generales, correspondería a lo que presentamos en el gráfico adjunto y que no debió variar mucho desde el siglo X, ya que toda la provincia la constituían estados señoriales que por el sistema de mayorazgo permanecían indivisos. Además, la nobleza leonesa había tomado partido por los Trastámara, lo cual favoreció su situación con el paso del tiempo. Así, los Quiñones, condes de Luna, junto con los Guzmanes controlaban zonas limítrofes a la decadente ciudad de León<sup>3</sup>. Los Osorio las zonas comarcanas de Astorga<sup>4</sup>. Los Bazán las cercanías de la Bañeza. Los Acuña en Valencia de don Juan. Los Alvarez de Toledo en Villafranca del Bierzo. Los Vega en Grajal<sup>5</sup>. Había muchas más familias de la alta nobleza como

<sup>1</sup> Quiero hacer patente mi agradecimiento en este trabajo al Dr. César Alvarez Alvarez y a los Srs. María Isabel Viforcós Marinas y Alejandro Valderas. Todos ellos estudiosos leoneses, que han querido contribuir con su ayuda y conocimientos a la realización de esta aportación por la falta de estudios serios y sistemáticos del siglo XVI leonés.

<sup>2</sup> Son interesantes en este aspecto las obras de ALVAREZ ALVAREZ, C. *El Condado de Luna en la Baja Edad Media*, León, 1982; CAVERO DOMINGUEZ, G. «Introducción a la nobleza y señoríos del Bierzo Bajo medieval», en *Tierras de León*, 65, 1986, pp. 75-97. CRESPO POZO, J. S. *Blasones y linajes de Galicia*, Santiago de Compostela, 1957.

<sup>3</sup> ALVAREZ ALVAREZ, C., «Los Quiñones-condes de Luna», en *Tierras de León*, 44, 1981. <sup>4</sup> MARTÍN FUENTES, J. A., *De la nobleza leonesa. Los Osorio y el marquesado de Astorga*, León, 1988.

<sup>5</sup> RUBIO PEREZ, L. M., *El señorío leonés de los Bazán*, La Bañeza (León), 1984.

<sup>6</sup> MARQUES DEL SALTILLO, *Juan de Vega, embajador de Carlos V en Roma (1543-1547)*, Madrid, 1946.

los Manrique, Mendoza y Betanzos<sup>7</sup>. Además de estas familias tenían intereses otras de la alta nobleza de otros lugares que hoy no corresponden a la provincia de León. Los Pimentel, condes de Benavente, tendían sus tentáculos en torno a Laguna de Negrillos y los Enríquez, almirantes de Castilla, en las tierras de Mansilla de las Mulas. Existía, por otro lado, la nobleza de segundo orden extendida por toda la provincia; así en la ciudad estaban asentados los Quirós a la sombra de los condes de Luna; en la provincia encontramos apellidos como Alcedo, Balboa, Valcarce, Vaca, Castro, Cabeza de Vaca, etc.

En el siglo XVI toda esta nobleza se hallaba mezclada de alguna manera. La endogamia social caracterizaba las relaciones de los nobles de la época y su fuerza les ayudó a mantenerse en prestigiosos puestos de poder en la Corte, especialmente en Valladolid. El número de hidalgos en tierras leonesas ascendía a la mitad de la población, es decir, a casi treinta mil almas.

Pero en vísperas del descubrimiento del Perú la política peninsular va a sufrir un gran cambio. La llegada de Carlos I provoca el estallido de la Guerra de las Comunidades. Difícil momento para la nobleza leonesa, especialmente la de la ciudad, donde los bandos se dividen. Los Guzmanes y algunos de los Quiñones optaron por el bando comunero, lo mismo que el obispo de Astorga, Alvaro de Osorio Moscoso y otros muchos nobles<sup>8</sup>. Lo cierto es que en el bando realista estuvo casi toda la familia de Quiñones y ello le valió el reconocimiento del rey. A partir de este momento los Guzmanes pierden importancia en la ciudad de León en favor de los condes de Luna.

Pero la nobleza leonesa del siglo XVI tiende a instalarse en la corte de Valladolid. La alta, para poder manejar y controlar la marcha de los acontecimientos; la burocracia noble, por simple lógica de las exigencias. Solamente los condes de Luna —Quiñones— entre los grandes mantienen su residencia en León y elaboran una corte a su medida en torno a su palacio renacentista; aún así, su ascendencia en las altas esferas del poder les permite ejercer sus privilegios ante otros nobles y los reyes. El resto de la alta nobleza leonesa se encuentra en Valladolid compartiendo con el resto de la aristocracia castellana y dilapidando sus fortunas.

Esas fortunas nobles vallisoletanas en buena medida se hallan vinculadas a León. De las cinco familias nobles que superan los treinta mil ducados

---

<sup>7</sup> De la familia Betanzos, tan importante como para disponer de capilla propia en la catedral leonesa, conocemos a un importante hombre actuando en América; se trata de fray Domingo de Betanzos, el primero de los dominicos que paso de La Española a la Nueva España junto con otros religiosos. Sus acciones son bien conocidas de los estudiosos de la Nueva España en el siglo XVI.

de rentas, todas ellas se relacionan con nuestra provincia. Son ellos los duques de Medina de Rioseco, los condes de Benavente, los condes de Miranda, los marqueses de Villafranca».

## NOBLES LEONESES EN EL PERU ANTES DE LA LLEGADA DE VACA DE CASTRO

El primer noble leonés participante en la conquista del Perú lo encontramos ya en el viaje descubridor de Pizarro tras sus capitulaciones con la Corona. Se trata de Juan Mogrovejo de Quiñones. En ese segundo viaje pizarrista, el conquistador con su gente se detuvo en Coaque y envió navíos a Nicaragua y Panamá en busca de gentes y provisiones. El barco enviado a las costas nicaraguenses regresó con Sebastián de Belalcázar y entre la poca gente que este traía se hallaba el citado leonés<sup>8</sup>. Su nombre, vuelve a aparecer en el reparto del tesoro de Cajamarca, como hombre de los que iban «a caballo», de aquellos a los que correspondió una cifra superior a veinticuatro mil doscientos treinta marcos de plata. En 1534 era tenedor de bienes de difuntos en Jauja, junto con García de Salcedo, a los que se pidió que pusiesen cuarenta mil pesos a disposición de Pedro Navarro<sup>9</sup>. Allí, en esa ciudad de Jauja quedó asentado como vecino el 4 de agosto del citado año<sup>10</sup>. Dos años después, en 1536 Pizarro le había enviado como capitán del ejército que debía pacificar la provincia de Vilcas. Su nombre desaparece de escena hasta la rebelión de Gonzalo de Pizarro, en que aparece capitaneando el ejército.

También desde el primer momento aparece otro leonés en la conquista del Perú. Se trata de Francisco de Quiñones, probablemente familiar del anterior, del que no volvemos a saber nada más<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> El proceso de las Comunidades en León puede verse en el estudio ya clásico de DIAZ JIMENEZ MOLLEDA, E., *Historia de los Comuneros de León y su influencia en el movimiento general de Castilla*, León, 1916, pp. 74 y ss.

<sup>9</sup> Toda la cuestión de la nobleza residente en Valladolid ha sido estudiada por BENASSAR, B. en su obra *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid, 1983. Los cuadros de rentas de la nobleza se dan en concreto en las pp. 126-127.

<sup>10</sup> TRUJILLO, Diego de, *Relación del descubrimiento del reino del Perú*. Esta obra va incluida en la de XEREZ, Francisco de, *Verdadera relación de la conquista del Perú*. CIEZA DE LEON, F. nos cuenta también la llegada del leonés a Perú, como puede verse en *Descubrimiento y conquista del Perú*, Madrid, 1986, p. 122. El propio Cieza en la misma le hace capitanear un ejército en la Sierra de Parco, cerca de Huamanga, p. 323.

<sup>11</sup> A.G.I., *Justicia* 1065, f. 44.

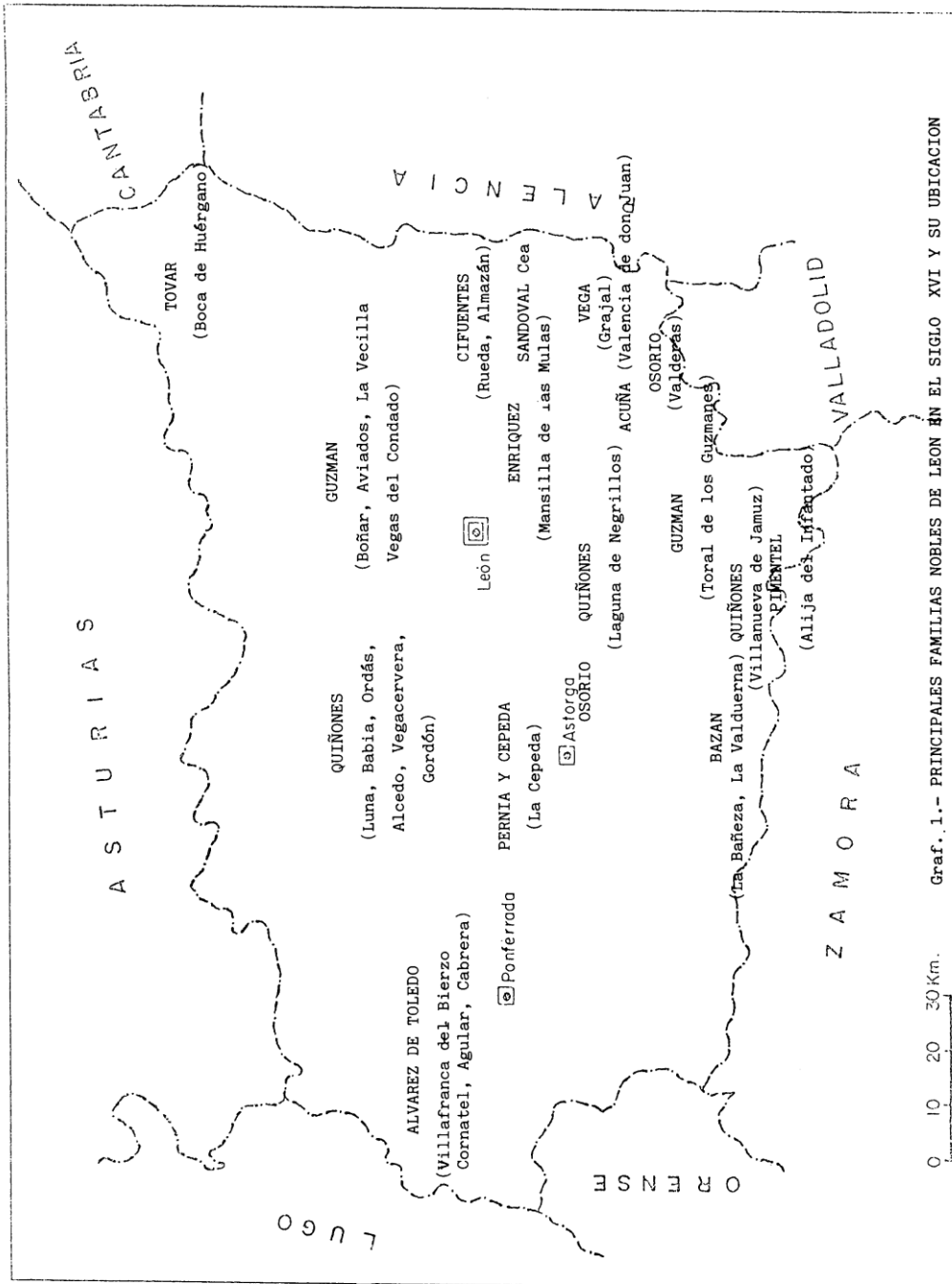
<sup>12</sup> A.G.I., *Justicia* 405 A.

<sup>13</sup> CIEZA DE LEON, F., *op. cit.*, p. 122.



*Cristóbal Vaca de Castro*

El leonés Cristóbal Vaca de Castro, juez visitador y gobernador del Perú.



Otros serán los leoneses que tengan más importancia en el descubrimiento y conquista del Perú; nos referimos a los hermanos Per Ansuárez y Gaspar Rodríguez de Camporredondo. Ambos entroncados con la villa de Sahagún y pertenecientes a una rama colateral de los Enríquez<sup>14</sup>. De que ambos eran hidalgos no cabe duda, pues Vaca de Castro los consideraría familiares suyos y el propio Cieza de León a Per Ansuárez llega a darle el apellido «de Castro». Sabemos que no llegaron juntos al Perú algún tiempo antes que él.

Es cierto que Per Ansuárez ya estaba en Perú en 1534 y había llegado a ser el hombre de confianza de Francisco Pizarro, que le encargó la fundación de la ciudad de La Plata de la que le nombró su teniente gobernador; después le envió a la Corte para que informase de los sucesos acaecidos tras la libertad de Manco Inca. De aquel viaje se sabe poco salvo una curiosa noticia de Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>15</sup>. A su regreso fue portador de las provisiones de la emperatriz, de 13 de noviembre de 1536, por las que se increpaba a Pizarro y Almagro a que se quedaran con el territorio que ocupaban en aquel momento, en espera del fallo real<sup>16</sup>. Como los conquistadores no se avinieron, se abrieron las hostilidades y Ansuárez sería uno de los tres hombres que dirigiría la caballería de Pizarro en la batalla de las Salinas de 1538.

Tras el evento partió con la expedición mandada por Pedro de Candía a la tierra de «los moxos», al que por incompetente sustituyó Pizarro por Ansuárez, el cual, tras un azaroso viaje más allá del río Beni, regreso con menos de la mitad de los españoles e indios con los que había partido. De regreso se encontró en Ayaviri con su hermano Gaspar. Pizarro entregó a los hermanos sendos repartimientos en el extremo de «los charcas». Su acción posterior hay que vincularla ya a la orden de don Cristóbal Vaca de Castro.

Otro leonés de Astorga vinculado a la nobleza y presente en tierras peruanas antes de la llegada de Vaca de Castro fue el propio Francisco

<sup>14</sup> La figura de Per Ansuárez ya ha sido estudiada por PANIAGUA PEREZ, J., «La actuación del palentino Per Ansuárez en América», en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia* (en prensa). Per Ansuárez era originario de Cisneros (Palencia), en aquellos tiempos perteneciente al obispado de León y vinculado muy de cerca a la también villa leonesa de Sahagún.

<sup>15</sup> Ansuárez llevaba un regalo a la emperatriz de un súbdito peruano al que el cronista llama «gato-monillo», al que por descuido mató un criado en el viaje. FERNANDEZ DE OVIEDO, G., *Historia General y Natural de las Indias*, I, Madrid (B.A.E.), 1955, p. 223.

<sup>16</sup> Esta cuestión es tratada por casi todos los cronistas que hablan de las guerras del Perú, así por ejemplo ZARATE, A. de, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*, (B.A.E.), Madrid, 1947, p. 490. FERNANDEZ DE OVIEDO, G., *op. cit.*, p. 188 y ss., LOPEZ DE GOMARA, F., *Historia General de las Indias. Hispania Victrix*, Barcelona, 1987, pp. 201-202, etc.

de Villagran, al que posteriormente veremos actuar en Chile de forma destacada. De su estancia y participación en la conquista del Perú sabemos muy poco, salvo que se unió a Valdivia cuando el astorgano volvía desbaratado de un intento de conquista de «los chunchos». Villagrán, aunque era hijo de una mujer perteneciente a la hidalguía, Ana de Villagrán, residente en Astorga, era ilegítimo y su padre fue el caballero de la Orden de San Juan, Alvaro de Sarriá. Ahora bien, si la mayor parte de los leoneses del Perú se vinculaban a la casa de los condes de Luna de la ciudad de León, Villagrán nos ofrece otro aspecto, pues su vinculación clara era con los Osorio, marqueses de Astorga, de ahí que Valdivia llegase a decirle que «...en lo que a él tocaba, entendía hacelle mayor señor que lo era el marqués de Astorga su amo»<sup>17</sup>.

Otro miembro de la nobleza leonesa al que vemos actuar en Chile, aunque más tardíamente, es Cristóbal de Quiñones, que en 1554 actuaba como justicia en Valdivia —y nos dice el cronista—, que anteriormente había sido escribano en Potosí<sup>18</sup>.

## VACA DE CASTRO

Sin duda, él marca el gran momento de la nobleza leonesa en el Perú. Este noble leonés, nacido en el lugar de Izagre, muy próximo a Mayorga, era hijo de Garcí Díez de Castro y de una mujer miembro de la familia Vaca. Heredó de ellos los señoríos de Izagre, Siete Iglesias y Santa María de Loreto. Por su matrimonio con doña María de Quiñones entroncó con una de las familias de más abolengo de Castilla y León y la más destacada de la capital leonesa, aunque esta mujer no perteneciese a la rama principal de los condes de Luna.

No fue comunero, pues en carta al emperador desde Cuzco el 24 de noviembre de 1542, le dice que con los almagristas convino hacer «...como hizieron vuestros gobernadores contra Joan de Padilla e comunidad»<sup>19</sup>.

Estudió leyes en la universidad de Salamanca y, después de ser corregidor de Roa, se instaló en la Corte como oidor de la Real Chancillería de Valladolid. En ese cargo estaba cuando el rey, a instancias del cardenal

<sup>17</sup> GONGORA MARMOLEJO, A. de, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, en *Crónicas del Reino de Chile*, Madrid, Atlas (B.A.E.), p. 98.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>19</sup> *Cartas de Indias*, II, (B.A.E.), Madrid, 1974, p. 479.

Loaysa, le nombra para actuar como pacificador del Perú. La compensación a ello fue el recibir el hábito de Santiago, ser miembro del Consejo Real y una renta para su esposa de doscientos ducados anuales. Con estas premisas partió desde Sanlúcar de Barrameda el 5 de noviembre de 1540.

No vamos a relatar de manera detallada todos los sucesos por los que este hombre pasó en el Perú, hartos conocidos por los americanistas<sup>20</sup>. Serán sus relaciones con la nobleza leonesa lo que nos interese. De hecho, cuando fue a aquellas latitudes ya llevaba un encargo del comendador mayor de León para que cobrase allí sus rentas, por lo que envió cuatro mil castellanos a Panamá con el fin de que se remitiesen a España<sup>21</sup>.

Con él se sabe que llegaron cuatro miembros de la familia Quiñones que luego veremos actuar; los hermanos Antonio y Suero y los primos de éstos, Alonso y Pedro; este último ya se había destacado en Italia como gran guerrero. Allí caminaron siempre al lado de su pariente, que tras la batalla de Chupas parece que les entregó importantes repartimientos y en ellos permanecieron hasta que los asuntos peruanos se complicaron con la llegada del virrey Vela.

El gobernador don Cristóbal Vaca de Castro se fue rodeando de sus leales y de los de la causa de Pizarro desde el momento que desembarcó en tierras colombianas del Pacífico. Como dijimos, algunos nobles leoneses de la familia de su esposa iban con él, otros se fueron uniendo a lo largo del camino, como los ya citados hermanos Per Ansúrez y Gaspar Rodríguez de Camporredondo y a muchos de ellos les encargó puestos de responsabilidad en su ejército para luchar contra los almagristas.

Antes de la batalla de Chupas ya encargó a Per Ansúrez con algunos de a caballo para que estorbasen a los de Almagro el Mozo y no pudiesen poner el campamento donde ellos querían<sup>22</sup>. Este hombre, después iría en el ejército con la vanguardia de los de a caballo<sup>23</sup>. Tras la batalla, los muertos y heridos fueron muchos en ambos bandos, tantos que solamente a cuatro capitanes se les dispuso el utilizar toldos para salvarlos

---

<sup>20</sup> Biografías de este personaje leonés pueden verse en varios autores. Mandada hacer por su hijo a HERRERA, A. de está el *Elogio a Vaca de Castro*, en *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, Madrid, t. XXXVI, pp. 13-42, 249-258, 407-418; t. XXXVII, 1917, pp. 85-92; t., XXXVIII, 1918, pp. a 96-122. ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJERCITO, *Acción de España en el Perú*, pp. 309-320. PEREZ DE TUDELA Y BUESO, J. en la Introducción de las *Crónicas del Perú*, t. I, Madrid, 1963. PANIAGUA PEREZ, J., «Don Cristóbal Vaca de Castro, un leonés del siglo XVI en el Nuevo Mundo», en *Tierras de León*, 71, León, 1988, etc.

<sup>21</sup> *Cartas de Indias*, II, (B.A.E.), Madrid, 1974, p. 500.

<sup>22</sup> *Cartas de Indias*, II, (B.A.E.), p. 479.

<sup>23</sup> *Ibidem*.



de la intemperie, y uno de ellos fue Per Ansuérez<sup>24</sup>. No se hizo excepción ni siquiera con su hermano Gaspar Rodríguez de Camporredondo, que luego fue uno de sus grandes protegidos en Cuzco y capitán de su guardia. A Per Ansuérez Vaca le llama «caballero de Sahagún» y para la esposa de él solicitó a la suya, doña María de Quiñones, que la trasladase a Valladolid junto a ella, añadiendo de él «...porque demás de ser la tierra y deudo de deudos, es aora capitán de my guarda y muy servidor myo y persona que fielmente me ama, a que ay acá pocos o ninguno»<sup>25</sup>. No duda, por tanto, en poner en sus manos los más personales de sus negocios e incluso solicitar que se envíe a uno de sus hijos acompañándole cuando el regrese a Perú. Pero el viaje no tuvo nunca fin para Per Ansuérez, pues su nave fue atacada por corsarios franceses, quedando herido en la acción y muriendo en La Española, en el lugar de Santa María del Puerto. Los indios de que disponía, según el inca Garcilaso pasaron a su hermano Gaspar<sup>26</sup>.

En la misma batalla de Chupas, de la que hemos hablado, sin que nos especifique el nombre, dice Vaca de Castro que había muerto un pariente suyo<sup>27</sup>. Ello hace pensar que le acompañaron algunos familiares y más leoneses de los que hasta ahora tenemos noticia. Allí sabemos que estuvo el ya mencionado Antonio de Quiñones, que había llegado al Perú con el gobernador y lo sabemos porque años más tarde reclamará a Gonzalo Pizarro unos indios de los que había perdido los papeles de posesión en el río Collaqui tras la mencionada acción contra los almagristas<sup>28</sup>.

En la famosa carta a su esposa se nota como trata de ganar influencias y prestigio en España y reconoce haber dado un repartimiento a un hermano del presidente del Consejo Real y por ello obtener favores alegando «... porque destos serviçios tales que hazen cavalleros, se suelen començar las casas y mayorazgos. En esa misma carta también queda patente sus intentos de buenas relaciones con las grandes familias leonesas y castellanas del momento; así dice mandar unas tenazuelas de oro y plata, una de ellas para la condesa de Miranda, hija única de los Bazán de La Bañeza, casada con el marqués de Miranda, que se había convertido de esta forma en la familia económicamente más acomodada de Castilla y León».

---

<sup>24</sup> DE LA VEGA, Garcilaso (El Inca), *Comentarios reales de los incas*, (B.A.E.), Madrid, 1960, p. 207.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 501.

<sup>26</sup> DE LA VEGA, Garcilaso (El Inca), *op. cit.*, p. 37.

<sup>27</sup> *Ibidem*, de la 19.

<sup>28</sup> PEREZ DE TUDELA Y BUESO, J., *Documentos relativos a don Pedro de La Gasca y a Gonzalo Pizarro*, t. II, Madrid, 1964, p. 482.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 496.

Cayó Vaca de Castro en desgracia ante el virrey Blasco Núñez Vela cuando éste vino a encargarse del Perú y con las Leyes Nuevas en mano. El virrey le hizo preso, pero ello iba a abrir una nueva etapa de conflictividad en Perú, encabezada por Gonzalo Pizarro. Ciertamente es que Gaspar Rodríguez de Camporredondo, que no entró en Lima con su gobernador cuando este fue a recibir al nuevo virrey, se volvió a Cuzco por recursos para mantener en el poder a su señor ya preso. En la ciudad se encontró sublevado a Gonzalo Pizarro, y con él permaneció algún tiempo, pero al fin decidió pasarse al bando del virrey y para ello utilizó de intermediario al sacerdote Loaysa. Pero descubierto el secreto, el maestro de Campo pizarrista Carvajal mandó ejecutar a garrote en su tienda a Gaspar Rodríguez de Camporredondo en el lugar de Parcos, en 1544. Con este suceso parece acabar en el Perú la presencia de una de las ramas leonesas de los Enríquez.

#### LEONESES EN PERU TRAS VACA DE CASTRO

Vaca de Castro había llevado consigo varios deudos a tierras peruanas. Su elevado puesto debió arrastrar a muchos que intentaron alcanzar por medio de las relaciones familiares altos cargos en el Nuevo Mundo. Los Quiñones comenzaron a proliferar y les vamos a ver destacándose en las Guerras Civiles.

Sin embargo, no todos los miembros de la ilustre familia leonesa del Perú habían vivido a la sombra del gobernador. Tenemos el claro ejemplo de Ramírez Quiñones, llegado a aquellas tierras desde Guatemala, en cuya Audiencia era oidor. Este hombre se vio envuelto en la rebelión de Gonzalo de Pizarro casi sin pretenderlo. Melchor Verdugo se había alzado con la bandera real en la ciudad de Trujillo, por lo que hubo de huir a Guatemala para buscar fondos y refuerzos. Con el fin de que se le conceda la ayuda la Audiencia manda que le acompañe al oidor Ramírez de Quiñones. En tierras nicaragüenses y en busca de Verdugo llega el pizarrista Palomino. El oidor logró movilizar un ejército con gentes de León y Granada, parte de los cuales se embarcaron con el invasor, que acabó abandonando su idea. Tras esta situación, Verdugo y sus hombres comenzaron a cometer tropelías en tierras nicaragüenses y por ello hubieron de ser expulsados por el oidor que antes les había ayudado. Posteriormente, el propio Ramírez de Quiñones acudió al Perú para ayudar a Gasca, donde destacaría como capitán de infantería en la batalla de Xaquixahuana<sup>30</sup>. Después de

<sup>30</sup> Sobre este hombre se puede ver información en FERNANDEZ DE PALENCIA, D., *Historia del Perú, en Crónicas del Perú*, (B.A.E.), Madrid, 1963, p. 125. Información más amplia nos la ofrece GUTIERREZ DE SANTA CLARA, P., *Quinquenarios o Historia de las Guerras Civiles del Perú, en Crónicas del Perú*, (B.A.E.), Madrid, 1963-1964, t. III, pp. 43-48, t. IV, pp. 38, 145 y 171.



Enfrentamiento entre las tropas de Vaca de Castro y Diego de Almagro *el Mozo* en la batalla de Chupas. Ilustración de las *Décadas* de Antonio de Herrera.

aquel evento regresó a España y acabó como presidente de la Audiencia de Guatemala, desde donde pasó a Lima.

También en el bando realista se habla de dos primos-hermanos Quiñones que se pasaron desde el inicio a militar en las filas del rey<sup>31</sup>. No sabemos si uno de ellos es el capitán Baltasar de Quiñones, también al frente de la infantería como Ramírez de Quiñones. Conocemos también en este bando el nombre de Alonso de Quiñones, que había pasado al Perú con Vaca de Castro y en compañía de su hermano Pedro Quiñones.

No todos los nobles leoneses estuvieron del lado del rey. Entre los seguidores de Gonzalo Pizarro estaba Suero de Quiñones<sup>32</sup>, al cual se supone que abandonó a tiempo, pues no aparece entre los castigados pizarristas.

Al conflicto de Gonzalo Pizarro no tardó en suceder en Cuzco el que hemos citado de Francisco Hernández Girón y uniendo ambos acontecimientos la figura del leonés Antonio de Quiñones<sup>33</sup>, al cual se supone que abandonó a tiempo, pues no aparece entre los castigados pizarristas.

Al conflicto de Gonzalo Pizarro no tardó en suceder en Cuzco el que hemos citado de Francisco Hernández Girón y uniendo ambos acontecimientos la figura del leonés Antonio de Quiñones<sup>33</sup>, el cual cuando estalla la revuelta de Gonzalo Pizarro se encontraba como uno de los ciudadanos más destacados del Perú, al que Gonzalo junto con otros importantes se llevó a Trujillo para implicarle en la revuelta. Parece, por otro lado, que no participó de mala gana en este levantamiento e incluso escribió a Gonzalo Pizarro diciéndole que le había escrito muchas cartas y agradeciéndole las mercedes concedidas a su hermano y primo, lo mismo que en otra carta se pone abiertamente a su servicio diciendo que por ello esperaba ser recompensado<sup>34</sup>. Otro hombre define al alcalde Quiñones de Cuzco respecto de sus relaciones con Gonzalo Pizarro como que «...le es servidor a las derechas»<sup>35</sup>. El favor por aquella fidelidad no tardo en ser pedido, reclamando los indios que a él habían pertenecido y que ahora disfrutaba un tal Bautista<sup>36</sup>. Sus informaciones continuas a Pizarro desde Cuzco son

<sup>31</sup> GUTIERREZ DE SANTA CLARA, P., *op. cit.*, t. IV, p. 179.

<sup>32</sup> CALVETE DE ESTRELLA, *Vida de don Pedro Gasca, en Crónicas del Perú*, (B.A.E.), Madrid, 1964, p. 24.

<sup>33</sup> De este Antonio de Quiñones dirá Alonso de Medina «Mira cibdad de los Reyes, a un Quiñones, traidor en Quito, traidor en la cibdad de los Reyes, traidor en mi Cuzco; queda con indios y descanso», PEREZ DE TUDELA Y BUESO, J. (ed.), *Gonzalo Pizarro*, t. I, Madrid, 1964, p. 8.

<sup>34</sup> Carta de Antonio Quiñones a Gonzalo Pizarro, cuyo extracto publica PEREZ DE TUDELA Y BUESO, J. en su obra *Documentos relativos a don Pedro de La Gasca y Gonzalo Pizarro*, t. II, Madrid, 1964, pp. 468-469 y 473-474.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 482.

una evidencia. Sin embargo, pronto le vemos en las filas de los leales al rey dirigiendo uno de los grupos que se hacen para despistar a Pizarro y construir puentes en el río Apuríma. A este Quiñones le tocó el lugar de Acha.

Después del triunfo de La Gasca estalla en Cuzco la revuelta de Girón, cuando el dicho Antonio de Quiñones se hallaba allí. Su vida fue una de las que peligró, pero pudo huir a la ciudad de Lima junto con otros ciudadanos. Es entonces cuando se nos dice que era de León<sup>37</sup>. Aunque él no participó en esta revuelta si conocemos a otros leoneses de su familia que lo hicieron, tal es el caso de Pedro Quiñones, al que el rebelde nombró «proveedor del campo»<sup>38</sup>, y el citado Suero. Ambos murieron en la batalla de Pucará, que le costó la vida al rebelde.

## VALORACION

La nobleza leonesa que pasa al Perú durante los primeros años de la conquista pertenece a las ramas colaterales de las grandes familias y es muy probable que se hallasen protegidos por ellas. El propio Vaca de Castro no era miembro de las grandes ramas nobles leonesas y su esposa, aunque muy vinculada por parentesco a los condes de Luna no era hija del propio conde. Ahora bien, Vaca fue sin duda la persona leonesa más ennoblecida que podemos encontrar en la conquista del Perú. Es cierto además que la falta de alta nobleza responde a la pretensión real de no crear un frente alejado del control estatal desde donde se les pudiese hacer frente, a la vez que los nuevos nobles urbanos no querían perder sus prebendas en la Corte y su capacidad de influencia sólo posible en Castilla. La baja nobleza sí cruzó el Océano debido a la pérdida de privilegios que hubo a raíz de las Comunidades en los centros urbanos, de lo que León es buena prueba; y de ahí también la fuerza de los cabildos americanos, donde vemos al frente de el de Cuzco a Antonio Quiñones y la participación que éste y otros cabildos tuvieron ante la autoridad del virrey en la rebelión de Gonzalo Pizarro.

Como casi todos los nobles de la época, don Cristóbal Vaca de Castro, estaba ávido de riqueza y él mismo lo reconoció a su esposa, lo que le engendró graves problemas; pero además, como hombre de lo que pode-

<sup>37</sup> FERNANDEZ DE PALENCIA, D., *op. cit.*, p. 327. Además sabemos que era sobrino del limosnero mayor del príncipe Felipe, Francisco de Osorio, vinculado a la casa de los marqueses de Astorga.

<sup>38</sup> FERNANDEZ DE PALENCIA, Diego, *op. cit.*, p. 331.

mos considerar la clase media nobiliaria, estaba deseoso de ascender en el *cursus honorum*<sup>39</sup>. Su presencia en Perú sirvió para ello, pues ya antes de irse y para que accediese a tomar el puesto que se le encargaba hubo de ofrecérsele el hábito de Santiago y un puesto en el Consejo Real. Para Vaca de Castro esto fueron honores, pero también conllevaron, y él lo sabía, riqueza económica, que a la postre era lo más importante. El hábito de Santiago le valió la rentable encomienda de Las Palomas, perteneciente a San Marcos de León.

Pero a Vaca de Castro, como a los otros leoneses, le faltaba un gran mayorazgo para reunir una de las características de la alta nobleza castellano-leonesa y en ello parece que empeña una buena parte de su fortuna peruana, y pretende utilizar sus influencias cuando escribe a su esposa «Sy acaso S.M. y esos señores myos y amygos proveyeren que yo esté acá más tiempo, que ya, señora, veys que no nos estaría mal, para poder comprar un buen mayorazgo que quedase memoria de nuestros padres y de nosotros»<sup>40</sup>. Estamos ya ante una nueva idea de nobleza que prevalecerá en la España de la Edad Moderna, es decir, la de acumular bienes que permitiesen a los hijos vivir como grandes nobles. De hecho, cuando el mayorazgo faltó, Vaca de Castro renunció en su hijo Antonio, al ser repuesto en el Consejo Real, los veinte mil ducados de renta en indios vacos y además la licencia de pasar quinientos esclavos a Perú sin pagar derechos, todo ello junto con el hábito de Santiago<sup>41</sup>.

Lo anterior sirve para comprender el que algunos de los nobles leoneses no quisieran acatar, al menos en un primer momento, las leyes nuevas pregonadas por el nuevo virrey Núñez Vela.

No hay que descartar la idea de los nobles procedentes de las guerras comuneras, pero parece que ninguno de los leoneses participó del lado de los rebeldes al rey. Todos ellos parecen haber tomado parte por la causa real en su momento.

Curiosamente, de las familias nobles que vemos en León solamente una tiene una representación prioritaria, la de los Quiñones en sus diferentes ramas. No parece por tanto que las Indias, y en concreto el mítico Perú, fueran un foco de atracción durante el siglo XVI para la pequeña nobleza leonesa, al menos de una manera significativa. Quienes fueron

<sup>39</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, 1973, p. 58.

<sup>40</sup> *Cartas de Indias* II, (B.A.E.), Madrid, 1974, p. 502.

<sup>41</sup> A.G.I., *Indiferente General* 738/188.

a buscar fortuna contaron con el seguro de un protector como lo fue Vaca de Castro debido en buena medida a su citada alianza matrimonial con la familia Quiñones.

La sangre sólo tuvo un valor relativo. La respuesta ante el medio obligó a otro tipo de consideraciones y de valores entre los hombres de las Indias. No prevalecieron entre los leoneses los más allegados a Vaca de Castro, sino los hidalgos de Sahagún Gaspar Rodríguez de Camporredondo y Per Ansúrez que estaban más duchos en las actuaciones indianas y resultaban más útiles en los continuos peligros peruanos. Aún así no cabe duda de que la sangre seguía siendo considerada como el vehículo transmisor entre generaciones de una pretendida superioridad de virtudes según la concepción de la sociedad estamental.<sup>6</sup> Pero, además, los nobles leoneses de sangre, como los de otros lugares, se encontraron con el problema de que los descendientes de los conquistadores también se sentían hidalgos, sin que tal condición les fuese dada por la sangre. Por tanto, frente a una movilidad social propia del siglo XVI y a la que era ajena en buena medida la Península, se seguía desarrollando el espíritu medieval del deseo de consecución de prebendas sociales.

No es de extrañar que en aquel turbulento Perú fueran preferidos los hombres con experiencia militar. Vaca de Castro no había sido nunca un hombre de guerra, pero se valió de ellos en el Nuevo Mundo. De los leoneses, los hermanos Camporredondo tenían ya su experiencia indiana aunque no sabemos si la llevaban ya de España; pero del resto de los Quiñones sólo sabemos, como se dijo, de Pedro de Quiñones, que había participado en las guerras de Italia. Estamos ante los dos tipos de nobleza que caracterizan el fin de la Edad Media y el inicio de la Moderna. Por un lado, la nobleza de armas propias de la Edad Media que encuentra su expansión en el mundo peruano y, por otro, la de los dirigentes, la nueva nobleza atenta de cargos públicos, representada solamente por los más privilegiados y en nuestro caso por el gobernador Cristóbal Vaca de Castro, especialista además en leyes y luchando, en una carrera de cargos no sólo para América, sino desde América. Es la época del apogeo de la nobleza cortesana, aunque asentada sobre las grandes raíces del pasado.

---

<sup>6</sup> GUILIARTE, A. M., *El régimen señorial en el siglo XVI*, 2.a ed. Valladolid, 1987, p. 89.